

JORNADAS AZAROSAS EN LA MACARENA

*La más rica Reserva Natural colombiana
es un microcosmos que condensa
todos los problemas del país.*

[Fragmentos]

Traducción de Fernando Cubides (UN)

[...]

LOS GEOLOGOS especulan sobre si el actual territorio de Suramérica fue la primera porción de territorio continental en emerger de la masa terrestre planetaria, y en ese caso su flora y su fauna estarían entre las más primitivas del globo. Mucho más tarde emergió norteamérica. Y en la región en que se produjo el encuentro, hace apenas 3.5 millones de años, se dio inicio a un intenso intercambio biológico.

Esa región es la actual Colombia, cuya topografía no podía haber sido más ideal para ese encuentro. Por su cercanía al Ecuador, Colombia no tiene variaciones estacionales, pero por sus elevadas alturas y vertientes cuenta con un amplio rango de climas constantes que va de los tórrido a la tundra, un auténtico nicho ecológico para casi todo lo que llegue. En Colombia se encuentra, por ejemplo, la mayor diversidad del mundo en especies de aves, ocupa el segundo lugar en cuanto a diversidad de plantas y anfibios y el tercero en reptiles, también a escala mundial. La serranía de La Macarena, una estribación de algo más de 75 millas en sentido longitudinal, pertenece a una de las más antiguas formas geológicas del continente, anterior incluso a la cordillera andina, de la que la separan apenas unas 20 millas hacia el oeste. Cual un Arca de Noé, durante las eras geológicas en que la mayoría del continente se encontraba sumergido, La Macarena proporcionó un refugio natural para muchas especies.

En mi tercer día en La Macarena fuí despertado por algo que olfateaba mi cama: era un tapir (...), el más grande de los mamíferos originarios de Suramérica. El día anterior, vadeando un río, me topé con un chigüiro.

o capybara (...) El sitio más alto de La Macarena está por debajo de los 5.500 pies de altura, y junto a la palmas selváticas y a los árboles de crecopias y a las guaduas (...). Alcancé a ver así mismo variedades de loros y pericos, pecaríes de hocico blanco y monos tití. Se pueden ver también armadillos gigantes, ocelotes (tigrillos) y delfines de agua dulce (toninas), aunque de estos últimos no alcancé a ver ningún ejemplar, por la interferencia de seres humanos: cerca de treinta mil.

Llegados durante los últimos veinte años, huyendo de la violencia y en busca de tierra barata o gratuita, o incluso orientados hacia acá por algunos funcionarios de la Reforma Agraria que encuentran más fácil promover la invasión de una Reserva Natural indefensa que arriesgar la expropiación de unas cuantas hectáreas de un poderoso terrateniente. Metódicamente esos colonos han talado y quemado, comenzando por su propia vía de penetración. Los suelos de la selva húmeda, muy delgados, proporcionan por lo general una o dos magníficas cosechas de maíz y luego su capa de nutrientes se profundiza.

El Gobierno no ha hecho hasta ahora nada serio para detener este proceso. Por muchos años esta región, al igual que varios de los 30 parques nacionales, ha sido del dominio de la más grande de las organizaciones guerrilleras: Las FARC. Los pocos científicos que han tenido acceso a la zona han tenido que hacer tratos con ellos, como lo hice yo.

Hice mi contacto a través de una universidad bogotana que coordina un programa para preservar La Macarena y simultáneamente proteger los derechos de los colonos: el agrónomo que me acompañaba hacía parte del equipo que asesoraba este programa. La idea es educar a los colonos acerca de la importancia de la reserva, y luego intentar reubicarlos o enseñarles a manejar técnicas que resulten menos perjudiciales para el ecosistema.

"Primero intenté con yuca brava y con plátano", me dijo José Ignacio, un colono con el que me encontré,

* *New York Times Magazine*. 23-IV-1989.



IMOGEN CUNNINGHAM, 1929. *Historia de la fotografía.*

“pero sin carretera la cosecha se me pudría cuando llegaba al mercado. Lo único que paga es *esto*”.

“Esto”, es la coca, lo que más se cultiva en La Macarena. Las hojas alcanzan a ser procesadas hasta convertirlas en base y luego sacadas por un intermediario, sin excesiva inequidad en el precio, pero tras comprar fertilizantes e insecticidas a precios fijados por el propio intermediario, la ganancia se reduce considerablemente. Con todo y eso encontramos poblados enteros dedicados al cultivo de la coca en el interior de la Reserva. “Me duele que mis estudiantes no tengan otra alternativa sino producir esto”, me dijo una maestra de escuela cuyo marido vive también del cultivo de la coca.

Habíamos pasado otro campo de tocones quemados que rodeaban una parcela cultivada en coca cuando un muchacho vestido con traje verde oliva portando un fusil automático Galil, israelí, se paró en frente nuestro. Disculpándose nos informó que no podíamos ir más adelante hasta que no verificara que eramos quienes en efecto esperaba.

El campamento de este frente de las Farc cuenta con un acueducto hecho a base de troncos de guadua y trae el agua desde una corriente cercana que ha sido encauzada para crear un pozo para natación, una clínica de campaña y mover una pequeña planta eléctrica que alumbraba una escuela para guerrilleros, muchos de los cuales son jóvenes de origen campesino. Le pregunté a una joven de unos 19 años cómo habían reaccionado sus padres al saber que se uniría a los guerrilleros, “Estaban orgullosos”, me dijo.

Cerca de 200 guerrilleros se encontraban acampados aquí, perfectamente ocultos por el estrato superior del bosque. Las Farc mantiene varios campamentos semejantes a lo largo de La Macarena y el campamento completo, con su planta diesel, puede ser evacuado en cinco minutos, según me dijo el comandante Raul Reyes, un hombre de corta estatura, macizo, que ha sido guerrillero por 23 años, está persuadido que defender el medio ambiente es una cuestión de relaciones públicas. Personalmente intercedió a favor de varios ecologistas que querían visitar este santuario de historia genética y afirma que ha intentado convencer a otros grupos de la guerrilla acerca de que los continuos atentados contra los oleoductos son cada vez más impopulares, los separan de las masas, sin lograr afectar las compañías petroleras “gringas”.

Deploró el asesinato, por parte de otro grupo, del director de un parque nacional cercano, grupo que pretendía justificarlo arguyendo que las reservas naturales son argucias elitistas para escamotear al pueblo su derecho a la tierra. “Las reservas son importantes para el futuro del país”, explica Reyes, “y por ese futuro es por lo que estamos luchando”.

Durante la anterior administración, Belisario Betancur estableció un *teléfono rojo* con la Uribe, donde se halla el campamento de la cúpula de las Farc, y dictó una amnistía que hizo posible que antiguos combatientes pu-

dieran incorporarse a la oposición política legal, pero tras los éxitos iniciales más de 600 líderes del nuevo partido Unión Patriótica fueron asesinados.

En esas condiciones la tregua duró poco. El presidente Barco formuló su propio plan de paz, pero la mayoría de los grupos guerrilleros lo rechazaron como unilateral y respondieron con una serie de emboscadas que progresivamente encolerizaron al ejército. En noviembre pasado, después de que su Ministro de Defensa públicamente insinuó que el plan no estaba funcionando y que era inoperante, el Presidente pronunció su discurso de corte más antisubversivo, que era el que, junto con el agrónomo y dos baquianos de las Farc asignados por Reyes, escuchábamos en el radio portátil de nuestro práctico.

A la mañana siguiente vimos cómo aviones de la FAC atacaban las posiciones del frente 45 de las Farc, ametrallando una pista aérea utilizada para recibir armas y comercializar coca; el campamento mismo no fue alcanzado. El ejército afirmaba haber dado de baja a 21 guerrilleros y desmembrado el frente 45 de las Farc. Tropas del ejército avanzaban en el área, mientras que mi compañero el agrónomo y yo, guiados por un simpático cultivador de coca, escapábamos a toda marcha llegando a recorrer 50 kilómetros en un sólo día.

Una semana más tarde, en Bogotá, escuchaba al Senador Alvaro Leyva, uno de los precandidatos del conservatismo, discutir por el radio-teléfono una nueva propuesta de paz, con el segundo al mando de las Farc, Jacobo Arenas. Con columnas operando a todo lo ancho del país, las Farc se habían repuesto de su derrota en La Macarena, sin embargo Arenas se mostró interesado, súbitamente, en cuanto el plan de Leyva se hizo público, el país volvió a ser inundado con esquemas de paz. Los gobiernos anunciaron planes para dialogar con los grupos regionales insurgentes, aún el Partido Comunista, un constante defensor de la lucha armada, se pronunció por un cese al fuego y condenó abiertamente las lucrativas prácticas guerrilleras del secuestro y la extorsión. Subsecuentemente el M-19, grupo guerrillero que entre sus audaces acciones contaba con el asalto al Palacio de la Corte Suprema, que produjo más de 100 muertos, se mostraba dispuesto a deponer sus armas.

El Gobierno, por su parte, anunciaba un ambicioso plan destinado a abrir nuevos territorios, atenuar la presión colonizadora sobre La Macarena y simultáneamente anotarse un triunfo político: la distribución de cerca de 250.000 Has., en la Uribe, prácticamente a la sombra de la comandancia de las Farc y con su bendición. Con algunos interrogantes acerca del efecto sobre el medio ambiente: la carretera de la que depende el éxito del plan corre a lo largo de la Reserva e inevitablemente atraerá nuevos colonos al área. Pero el organizador del proyecto, quien fue quien arregló mi viaje y ha servido de intermediario entre el gobierno y la guerrilla dice: “Necesitamos el plan. Es un compromiso, pero también una esperanza”.

Había sido alcalde por la Unión Patriótica en La Macarena, hasta que repetidas amenazas de muerte lo obligaron a salir de este municipio; no se hace muchas ilusiones en consecuencia acerca de que la paz prevalezca fácilmente. El año anterior su partido públicamente renunció a sus vínculos con la guerrilla en favor de una solución política. Sin embargo, cuando el Jefe de prensa de la U.P., Julio Santana, filma sus manifestaciones, sabe que puede estar registrando los rostros de aquellos líderes que serán asesinados en nuevos atentados. “¿Después de 600 muertes no equivale a un suicidio continuar presentando candidatos?”, le pregunté a Santana. “No podemos dejarle el país a los sicarios”, respondió.

A pesar de sus conflictos, Colombia ha mantenido una tasa de crecimiento anual superior al 5%, debida más a su industria, como insisten los economistas, y a sus varios recursos, que a la infusión de narcodólares, a los que por el contrario se puede atribuir el crecimiento de la inflación. Con una deuda externa comparativamente baja y un cumplimiento impecable de sus compromisos, al examinar esas potencialidades el ecologista de la Universidad Nacional, Germán Márquez, tuvo una idea:

“Que los países acreedores reconozcan ese manejo, intercambiando parte de esa deuda por un programa conservacionista real”, me propuso Márquez. Las selvas

pluviales como la de la Amazonia y la de La Macarena son únicas en el mundo, preservarlas es el deber de todos y cada uno. Destinar parte de los pagos por intereses de la deuda para financiar alternativas a la tala y quema y al cultivo de coca, puede ser más barato y de mejor resultado, afirma Márquez, que los inoperantes programas de erradicación de la droga que “envenenan tanto el medio ambiente como la opinión pública hacia los Estados Unidos”.

Precisamente él acababa de llegar del Amazonas, y la situación de la colonización en el frente brasileño lo había impactado. Pero la idea del intercambio de deuda por conservación le dió esperanzas. Con entusiasmo me condujo por el verde campus universitario, mientras me exponía su idea, y a pesar de que oíamos disturbios y olía a gas lacrimógeno, ver que en esa situación grupos de estudiantes participaban animadamente en la discusión, renovó mi ánimo.

Gonzalo Sánchez, historiador de la Universidad Nacional y uno de los llamados “violentólogos” me explicó su modo actual de pensar: “Tras las masacres de Urabá, escribí que nuestra sociedad estaba cometiendo suicidio colectivo. Lo de Segovia me lo confirmó. Pero los seres humanos tienen una psicológica necesidad de la esperanza. Puede ser más fuerte incluso que la necesidad de auto-destrucción, aún en Colombia”.

Fotografía MILLEN, irónicamente titulada *Aurora*. USA, 1910-18.

